Antología de Jorge Briceño

Presentado por

Poemas del Alma

Sobre el autor

Jorge Enrique Briceño C.

índice

Aquella noche

Por si me olvidas

Inmóvil

Astronauta

Desde ayer

La lluvia en la ventana

Una fracción de ti

El mendigo

Entre callejones

Mi rol de detective

Al viento

Calma cielo

El Plebeyo y su armadura

Nubarrones

Cuando el pasado hace memoria

Tu vaso de beber

Y cuando te besen ...

Te ví

Angel

Me distraje

Te confirmo

En madrugada te describo

Todo gusta de ti

Dime una cosa niña...

Un suspiro de melancolía

Todo es tu culpa, tiempo

¿Verdad que no eres tu ?

El profeta

Protégeme!

Habrán días

¿Te habías perdido?

¡Ay nosotros!

Nada es en vano

Vaya usted a saber

Dices que yo...

No soy yo, es usted

No me basta

A tu manera

Usted y su glotonería

¿Qué soy temeroso?

Por lo nuestro

Cuando me acuerdo de mi

Asegúrame

No culpes a nadie

Le hablaré de ti

A mi, no se me olvida niña...

Con eso no arreglas nada

¿Será que amanezco?

Dirán que mientes

Me dijo:"No te enamores hijo, estas muy joven"

Quién sabe, ojalá

Se me olvidó tu rostro

¿Tendrá vida propia el poeta ?

¿Será que te espero ?

Tu llanto y yo

¿Será que exageran ?

Quisiera ser mar

Lo que desconozco

¿Para qué hacemos el amor ?

Formas de vida

Señor tiempo

3:18AM

Tentaciones

Carta de renuncia

Inexistencia

Noche de eximición

Muerte en Rocamadour

Voz de aliento

A Gabriela

La revelación de Abdul

El perfil cambiado

El Boomerang

La crisis del espejo

Sinmigo

Kelly

Tu rastro, nuestro rastro

La más triste indecisión

El monstruo que soy

Encaprichado

El orden de un loco

Seis besos

El buen niño que fui

El destello

Al menos

Suerte tengo

Para olvidarte

La muerte

Aquella noche

Aquella noche dijiste mil cosas, no sé qué hacer contigo, estoy a punto de estallar
Puede que te pierda a causa de esta duda y no te vuelva a encontrar.
Mientras tanto déjame soñar con tus besos que me hacen volver a tu boca por más.

Por si me olvidas

Por si me olvidas, te invito a mirar atrás
allí en el suelo donde sentados reíamos sin parar
verás los pétalos que se te cayeron al levantar,
Por si me olvidas
convenceré a un par de estrellas tristes que destellen solo para ti.
Por si me olvidas, nunca olvides que por ti me olvide de mí.

Inmóvil

Detente ahí ni un paso más,
grita desesperadamente algo en mis entrañas
al ver que arriesgo el débil eco de mi ternura
y ella de su amor pasado llora pues el tiempo aún no la cura.
Raíces y grilletes celosas al suelo me aferran, inmóvil,
impidíendome verla, tocarla, sentirla.
Huracanes de angustia desean sus besos,
acechado por las calumnias que debilitan mis huesos.
Inmóvil e impotente no puedo hacer nada;
enraizada en su tristeza, sucumbe ante el brillo de mi mirada,
y rompiendo el celoso hechízo, se acerca y besa mi boca desesperada.

Astronauta

Desde tierra despega el cohete y aún no se si vuelva a verte.
Llevo conmigo, un trozo de tu piel en mi bolsillo,
un aúdio de tus dulces carcajadas,
y en mi maleta tus ropas aún perfumadas.
En la luna, añoro tus besos bajo la lluvía,
en el inmenso Júpiter, tus pequeños presentes
y en el helado Neptuno, el chocolate caliente.
Ooh! tu cuerpo,
cuán maravillosa es su dulzura,
que ni el infinito universo se asemeja a tu figura.
Y el celoso sol que no había mencionado,
por tu hermoso brillo es deslumbrado.

Desde ayer

Desde ayer no pertenezco a este mundo, porque
sonrío entre parpadeos;
Niña mía, besarte y mudarme a tus ojos son mis lunáticos deseos.
  Entregaré todos mis sueños,
y viviré por tus ojos
que además de ternura en expresión,
son las mas lindas estrellas
de esta inmensa y basta constelación.

La lluvia en la ventana

Me fundía más a tí con cada día en que faltabas
la inesperada lluvia me angustiaba
 y a esta esperanza por conquistarte con cada gota segaba.
Desesperado por verte, imaginé que
en ese andén escampando me esperabas;
con un beso mi sed saciabas y
abrazadas nuestras almas,
los relámpagos ya no nos atemorizaban.
La conversación no fluía, pero no parábamos de reírnos,
cada trueno era una excusa para sonreírnos.
Plegarias al cielo volaban para que la lluvia no cesara
y esa noche ilusoria frente a la ventana jamás terminara...

Una fracción de ti

Hago parte de tí, no lo niego,
como las estrellas del cielo,
como los peces del agua,
como el misterio de las paradojas,
como del bosque las hojas.
Eres mi complemento,
bella eres de nacimiento;
Soy una fracción,
no mas que de ti una porción.
Sueño por tí;
he de caminar por tí,
pues si fuera por mí,
en casa estaría pensándote, hermosa;
pero al sol debo caminar y encontrar en medio de estas ruinas,
tu mirada preciosa.

El mendigo

Desvalorado por el mundo, un joven mendigo soy,
aunque del futuro haya esperanza, pienso solo en hoy;
agradezco al Dios, lo que aunque sea poco tengo;
mas lo material sin importancia mantengo.
Me sobran ropas, comida y poco más,
pués las personas con amor me suelen dar,
Lo que realmente me falta es tu amor doncella;
a un lado brilla tu benevolencia y al otro el sol con tu presencia,
 mendigo tus besos que ahora son de mi urgencia,
en el día tu compañia y en las noches tu esencia.
Lo que ma falta a ti te sobra,
en las noches añoro tus caricias y al despertar mi cama te zozobra.
En las madrugadas como éstas finjo ser tu poeta.
Por eso mendigo por las calles sin cesar,
un verso que a mis brazos te haga regresar.

Entre callejones

El inmenso cielo me pregunta por ella,
busco rescatarme entre callejones oscuros,
con la mirada baja, en mi mente te murmuro.
Los demás caminantes me señalan con maldad
es triste la realidad,
pero pertenezco al frío mundo de la soledad.
Recorro con nostalgia las calles en las que juntos caminamos,
la luna me recuerda la noche en la que tanto nos alejamos.
Lucho con los celos del que hoy te tiene cerca,
los abrazos que por la espalda le daba,
a las once me atormentan.

Mi rol de detective

El sigilo hoy no es màs que tarea para poder verte desde mi ventana trasera.
Husmeo tus ropas que has dejado en el frìo suelo,
más frìo sin tu pies descalzos.
A el impostor lo odia mi alma ahora rugosa,
que por verte llorar por él se cae a pedazos.
Avivo la ilusiòn de esta noche volver a espiarte,
me camuflo en el patio trasero, acechado por las despiadadas ganas de raptarte
Mi lupa magnifica tu belleza,
tu voz,
tu pelo,
tu boca de cereza.

Al viento

Viento que lleva consigo el martirio de mis angustias,
Testigo de mis victorias,
vientos satinados de placer,
vientos de mis dolencias;
de mis euforias.
Cómplices de mis crímenes, culpables de mis tristezas.
Viento nocturno que sin piedad me tortura,
infaltable;
arrasante del tiempo que se me espuma.

Calma cielo

Encapsulado, por la soledad esta noche acongojado,
le ofrezco excusas al cielo que me culpa por haberla dejado.
Calma cielo no discutas conmigo.
Cielo oscuro, cielo intranquilo,
sabedor de mis fantasías, consejero.
Calma cielo no he sido bueno; ella ha sido cruel conmigo,
el más poderoso guerrero se cansa de darlo todo,
de reír solo, de luchar solo;
es por eso que hoy me doy por vencido.
Calma cielo, no llores por ella, se que esta en mejores brazos,
mejor hazle un arco-iris, aparta las nubes,
he sido malo no te contradigo, solo quiero que sea feliz aunque no sea conmigo.

El Plebeyo y su armadura

Tengo una espada afilada por lo que me queda de autoestíma
batallo con esperanzas de ver marchar la soledad que me lastima
las flores que ella sembraba hoy se marchitan por su abandono
sus cartas y fotos de la escuela aún colecciono.
Un escudo desmoronado me protege de las olas de tristeza,
el viento saturado de recuerdos me hablan de su belleza.
Mi armadura son las ganas de vivir y con ella compartir lo que resta de vida.
Es una lucha encarnizada con la tempestad,
riendo; "te has ilusionado" dirás,
sin embargo y para tu sorpresa,
finjiré que aún hay aire si tu no estás.

Nubarrones

Horizontes desérticos se burlan de mí,
mente insegura y un futuro soñado,
se bombardea entre sí.
Sangre pálida y oxígeno escaso,
trompetas y violines tristes me acompañan en cada paso.
Escurrido entre mis dedos se me aligera el tiempo,
y tu sutíl perfume lo respiro con el viento.
Sobre mi cabeza un nubarrón denso y lleno de tempestades,
los días son ilusiones soleadas y las noches,
oscuras realidades.

Cuando el pasado hace memoria

¿Te parece poco extrañarte ?,
tus caricias,
en las mañanas tus visitas,
y en los sueños tu sonrisa.
Cuanto extraño los juegos,
el sol, nuestra estrella mas preciada,
la luna, nuestra fiel amiga,
y de nuevo tu ineludible sonrisa, que en la tristeza era la heroína.
tu collar que ahora es un látigo,
me castiga esta amargura.
Las personas huyen de mis versos,
disfrutan a cada segundo este delirio.
Hoy,
el pasado hace memoria,
y recarga el arma del suicidio.

Tu vaso de beber

Así que mujer, cuando frente a los problemas decidas beber de mi,
el ultimo trago no será amargo,
pues tu dulzura habita en lo profundo de mi ser.
Seré tu vaso de beber y tu sed de amor saciaré.

Y cuando te besen ...

Aay mujer, que todo aquel y aquella que te abrace se llene de esta pasión quizás desenfrenada y compulsiva por quererte, y que cuando acaricien tus delicadas manos se impresionen con la dulzura de tu cuerpo amor mío, y que cuando miren tus ojos que son como el lucero resplandeciente de los siete cielos se desmayen por tu fulgor que es más inmenso que el del oro, que el de las estrellas, que el del sol ardiente en el desastroso verano;

y cuando te besen...

¡Aay mujerrrr! que de envidia no me muera y que aquel afortunado se impregne de tu encanto, y que de sentir tus labios sea transportado al universo más bello, casi semejante al de tus pupilas y que sobre todo y todas las cosas, te quieran como yo

Te ví

Te ví llegar en la muchedumbre ajetreada y olorosa a licor,
te vi llegar autentica y radiante quizas como el sol,
Te ví alli, en los mares, mordiendo mis costas y naufragando conmigo
en la burbuja de este sentimiento que no parece caber en un solo cuerpo.
Pero luego, te ví huyendo de mi.
Te prometí los cielos, las estrellas y las nubes esponjosas,
te entregue mis sueños y la agonía de mi dignidad
  Ingenuo, una maratón por ti corrí,
te dije, da un paso adelante y escapaste de mí.

Angel

Realmente, vacilaba por las calles,
nada ni nadie, contaba ni siquiera tenia nombre propio.
Nada existia, hasta que llegaste tu...
Angel precioso...
Déjame abrazar tus alas para volar quizas mas allá del cielo infinito,
A veces, mas que todo en las noches, creo ser tu loco,
con seguridad y firmeza lo admito.
Porque, desde que te conocí, desde que te ví,
te siento como un angel...
Porque, porque brillas tan lindo mujer...
Quizás como la estrella de mis sueños,
Como el fulgor del oro,
Como el sol ardiente del verano.
Aquel día, ibas con la mirada perdida,
yo, a lo lejos veia brillas tus alas de seda.

Me distraje

Cada parte de tu cuerpo,
tus labios rojizos, tus mejillas acarameladas,
tus cejas y tus pestañas pedían caricias.
Todo era tu voz, todo era tu risa.
No existía otra cosa, ni los mares, ni la tierra en sí, ni siquiera la gravedad.
Ya no había otros puntos a donde mirar, ya no había cielo ni estrellas,
ahora, eran lunares y pecas que te hacían más bella.
El silencio muerto hacia apenas temblar mis débiles manos.
Pero me distraje, me distraje en tí y el tiempo se detuvo y ya no moría por tenerte,
me distraje y solo quería a tus pupilas verte.

Te confirmo

Te confieso, que te vi anoche en mis sueños,
y que el tiempo volvió a cuando estábamos juntos.
Me acompañabas en el columpio junto a mi,
y no nos apartábamos para llorar ni para reír.
Te aseguro, que todo lo hacíamos juntos y que no nos importaba el tiempo,
ni la lluvia, ni el viento.
Admito, que con mirarnos fijamente no nos odiábamos,
que los pájaros y el cielo sonréian cuando nos abrazábamos.
Declaro, que no nos costaba tanto cada mirada.
Te garantizo, que el mundo nos envidiaba,
y que los ángeles desde lo alto por tanto amor nos celaban.
Te juro, que te extraño, y que cada condenada lagrima que hoy dejé caer,
me hizo entender que me odio,
que te amo, te extraño, te añoro y te ansío.
Y que sobre todo y aún perdiendo de mi dignidad todo,
te espero para volver a ser niños.

En madrugada te describo

Encantadora, no como cualquiera, una doncella espectacular
y con una mirada que me obliga a atenderla.
Y tu cuerpo esbelto y delicado,
te aseguro que con una caricia me llevaría directo al éxtasis.
Como un pétalo liviana, tan sensible y en ocasiones volátil,
que se encendería con el fuego de mis besos,
enloquecidos por rozar tu piel y percibir esa humedad de tu lengua exquisita.

Todo gusta de ti

Tu sencillez, tus pestañas, tus ojos marrones y medio achocolatados,

tu alma, tu vida. Todo gusta de ti.

Me gusta cuando sonríes y tus ojos se vuelven como achinados,

y tu vientre es plano; de tus hoyuelos me vuelvo esclavo.

Lo que gusta de ti, es que aun cuando no estas cerca de mí,

mi corazón late como si te percibiera, mis labios te buscan, mis brazos tiemblan ansiosos por tus caricias.

Pero cuando vienes a mi, y te entregas en esos besos húmedos y excitantes,

y más aun, cuando tus pupilas chocan las mías;

pierdo la cordura, y entonces y solo entonces,

el universo entero vibra.

Dime una cosa niña...

Aclaráme una cosa niña, si miro al horizonte y me pierdo quizá afortunado, allá en los crepúsculos rojos

¿también estás ahí?

Porque te siento en todos lados, y te respiro en los cuatro vientos,

te veo en los siete cielos y en los siete mares.

Si, allí con los delfines, calmando la turbulencia de los rápidos y haciendo el agua dulce aún más dulce.

Explícame mujer como he de hacer para sacarte de mí,

si el tiempo se me vá y sigo aquí escribíendote, soñandote,mendigándote, ansíandote.

Un suspiro de melancolía

Mi alma llora suplicando piedad, piedad de tí mujer,
que me has abandonado y lanzado al cesto del olvido.
Te añoro los lunes, martes, miércoles. Sin embargo, te odio unos cuantos días,
ya te lo había dicho ¿no es así?
Todo aquello es por este rechazo, por este olvido, por este tormento.
Más que todo por esta soledad precaria,
quizás prematura a mi corta edad, inmensa,
pero no es para tanto, no tan inmensa como mis ganas de verte y tocarte.
Seguramente cuando tu duermes niña, el aire es dulce como tus muslos riquísimos,
tu cabello es magia y tu vientre sabe a nueces,
como esos besos que a veces, tras un helado nos dimos.

Todo es tu culpa, tiempo

El tiempo es un asesino que rompe corazones, vidas, ilusiones.

El tiempo ha de cesar esperanzas, ha de matar al agónico.

Todos se encargan del tiempo, lo disfrutan, ríen, crecen, crean familias;

pero en el atormentado y abandonado, es el tiempo el que encarga de él.

Es así como un desamparado, se fija en todo, en los árboles y sus hojas singulares, ¿Los haz visto, cierto ?, esos que se sientan en sus butacas al atardecer y se pierden viendo las personas y los niños felices, en los pajaritos tiernos, en el cielo, allá en la cercanía de ese Dios del que cree, tantas veces le ha fallado.

Todo es tu culpa tiempo, tiempo infinito, perdurable,

ignorante, causante del dolor inconmensurable.

¿Verdad que no eres tu ?

El cielo es testigo de cuanto te he batallado mujer,
¿O, acaso eres tú el que debe dormir boca abajo para no pensarte?,
¿tú ?, el que se cubre de sábanas para evitar sentir ese frio destrozador, ese frio de muerte.
¿Verdad que no eres tú el que añora esos cariños que nos dábamos antes de dormir?
No, no eres tu.
Y como si fuera poco reniegas de mi, de mi inocencia, de mi silencio;
y entonces me dices: ¿porqué te olvidaste de mi?

El profeta

Allá tras unos bosques fríos, allá en la proximidad de en un suelo casi infértil
reposa en su humildísima cabaña un pobre anciano.
Además de la edad, la sed, el hambre y el frío, lo atormenta el mañana como costumbre.
No por vocación sino por una clara y perpetua incertidumbre.
Sin poder trabajar, abandonado, ulceroso y cojeante,
sin un motivo para reír; ya conocedor de su verdugo,
se deja llevar de vez en cuando por la brisa y el cielo infinito,
mientras muere de decepción y agoniza lentamente.

Protégeme!

Cuando estés conmigo y la gloria sea nuestra, seguramente podrás tomar mi mano con la suavidad con la que se dispersan las semillas en el aire y mírarme con esos ojos azabaches que tanto me enloquecen.

Pero te suplico mujer, que cuando la adversidad me golpee -y esta vez no me refiero a nosotros porque me golpeará a mi en soledad-, me dediques tiempo, y no me abandones, quiero que me abraces y que cada lagrima que derrame en tu hombro signifique un beso para mi.

Cuídame, porque cuando esté desesperado mil ideas me pasaran por la mente, quizás hasta deje de comer; pero si tu me amas como y cuando dices: "de verdad y no seas necio", aliméntame con tu esencia y permanece a mi lado hasta que pase el temblor.

Habrán días

Habrán meses en los que los frutos maduros caigan al suelo,

días en los que la marea errase con los castillitos de arena,

minutos donde quieras abandonar, instantes para llorar, pero también para brindar.

Habrá de todo, habrán besos y caricias, insultos, reproches, abrazos, una que otra mirada, sonrisas por el aire y sentidos a flor de piel. Pero cuando venga la tempestad aférrate con tus garras y si no tienes, hazlo con los dientes, si te faltan, inténtalo con tus brazos o con tus piernas, pero no desistas ni bajes la cara avergonzado,

con el tiempo te darás cuenta que todo estaba en la actitud.

¿Te habías perdido?

Recuerdas cuando, en mis horas más oscuras,

Sobre todo, en mis horas de necesidad y cuando la tempestad se posaba con la gracia de una mariposa en mí,

ha, claro que no, tu no estabas ahí.

¿A dónde habías ido niña...?

De seguro te habías entretenido con tus crespos mientras le suspirabas al viento, ¿no es así?

¡Ay nosotros!

Yo era el hazmereír,
si,
era yo mujer, el que hacia malabares con mi vida con tal de hacer tiempo para un tal nosotros,
esa palabra que tanto me ha de gustar,
¡ay nosotros!,
 ¡Que seria de mí sin ese nosotros!,
entonces "nosotros" es ese vocablo que me exprime las entrañas.
Ese termino que me hace soñar,
esa piedra atada en mi cuello que en el mar de tus labios me hará ahogar.

Nada es en vano

Puedes mirarla un poco, saciarte al máximo.
-ojalá de lejos;-
Solo un poco,
porque si te le acercas y respiras un poco de su aire, descubrirás lo tediosa, enojona,
y estresante que puede llegar a ser.
Le puedes hablar -hazlo con paciencia, te aconsejo-;
Si no eres paciente, te ignorará y en ocasiones te golpeará.
Pero cuando la toques, -si lo sabes hacer, claro está-,
cuando la abraces por la espalda, cuando naden en besos, o simplemente toques su mano;
te corresponderá y con la misma magia que la enamoras te enamorará hasta los huesos y entonces verás que nada,
nada fue en vano.

Vaya usted a saber

Besar era fácil, tener sexo era aún más fácil, después de todo, el cuerpo sabe como hacerlo, no te mientas.

Pero vaya usted a saber, que ver sus boca era -iba a decir irritable-,

pero más bien es, sobre todo, desesperante y cierto a su vez, irresistible.

Vaya usted a saber, que con sentir sus manos me sentía un dios, -a lo mejor estoy delirando-,

seguramente me sentía un demonio quemandome, pero no en llamas, ni en el infierno.

Mas bien, quemando inevitablemente el tiempo- si es que existía-, mientras te veía.

Dices que yo...

Llego exhausto a casa, sediento y moribundo esperando un beso, una simple caricia, o si quiera un como te fué,

Pero entonces estrujas el ceño y no con extrañeza sino con una amargura que de lejos se te advierte y dices ¿por qué llegas tan tarde?,

Te abrazo, te muerdo, te beso, y dices que soy fastidioso, me saco la corbata, desabotono la camiseta y me echo a tu lado y dices que yo te quiero provocar.

Río sacástico y muerdo tus labios jugosísimos y vivos y dices que yo te maltrato, más tarde dormiré en el frío suelo,

¿ entonces dirás que yo no te sé querer ?

No soy yo, es usted

Te acercas, me tocas, me besas, me cuidas de la injuria;

pero luego de un tiempo y sobre todo en mis tempestades, me huyes.

Entonces recuerdo, como la poesía no es de uno sino de quien lo hace inspirar,

allá te dejaré en el aire -ahora purificado por tu benevolencia- mis besos y mi loca sed, loca sed de tenerte.

Hasta que algún día ?no muy lejano, quiero decir-,

te echo mi piel encima desde la lejanía de mi mente

a la cercanía de nuestras bocas.

No me basta

Tal como el lobo va a la luna,
como el pequeño pájaro vé el cielo
así como las tortugas al mar;
Así, deseosa, impaciente y desesperada quiero que vengas a mí.
Porqué no me basta con ver tus fotografías,¿tu que crées?
ni con soñar con tu cabello, ni con vivir con tu sonrisa,
tampoco con morir por tus besos.
Te quiero aquí y ahora para amarte doncella,
para darte todas las palabras de amor que se han escrito sobre la tierra.

A tu manera

Usted dice que yo bailo entre mil Julietas,
que con mi rebuscada poesía, en un par de diás las hago mías.
Dos cosas no entiendo, ¿si nos queremos tanto por qué estamos tan mal?
ahora bien, esas Julietas, ¿Dónde dices que están?
Si no hago otra cosa que vivir en tus muslos cálidos y enredarme en tu pelo.
¿No crees que entre mil yo te escogiera y entonces fuéramos felices a tu manera?

Usted y su glotonería

En la perrera de uno de los míos, hay un sabueso algo desnutrido,
aun enfermo el pobre, éste no es obsesivo.
No se deja llevar por las carnes desnudas,
ni por las muecas coquetas.
Dejó su instinto perruno para usar la razón.
Tal como aquél, sé que el mundo es cambiante y brusco,
así que no iré tras de tí, pues derrochas amores y por las calles presumes tu piel al sol.
¡Qué lastima!, tu glotonería incesable y tu corazón de barro, me da repugnancia y pavor.

¿Qué soy temeroso?

Para hacerle una idea,
me da miedo porque a distancias, a incertidumbres, la quiero.
A veces me da envidia, conoce el amor mejor que yo.
A veces el tiempo, también lo quiero.
Es cruel, pero es justo,
nos recuerda que tenemos vida aparte, y que somos de otros mundos.

Me da miedo, que su hombre se la lleve lejos y la aparte de mí,
que desaparezca, o que el tiempo me la arrebate porque sí.
Me da miedo que un día de estos en su vida no pueda existir,
que de repente, con ella nada pueda compartir.
¿Qué a qué le temo? ¿Y encima me lo preguntas?
a morir, a vivir, y vivir y hacerlo sin tí.

Por lo nuestro

Todavía sonríes cuando te lo recuerdo.
Me da coraje que no me hayas creido cuando dije,
dame mis cosas, me voy.
En mi maleta llevaba un beso con desganas y un abrazo insulso,
te puedo decir que habría preferido que me besara la pared y me abrazara un cactus.
Batallé contra mares tormentosos añorandote a cada segundo, desesperado.
Muy lejos de abandonar es el motivo por el que hoy estamos juntos.
Me fuí, con padrenuestros en boca, casi llorando, sufriendo por lo que a uno le toca.
A pesar de todo, hoy estamos juntos y cada que quiera puedo estrecharte,
 morderte y subir ansioso a tu boca.

Cuando me acuerdo de mi

En el cielo frío, oscuro y tupido de estrellas,
te veo a tí.
Te veo a tí y no es por locura, ni por nostalgia,
ni por deseperación, tampoco por tristeza, ni mucho menos por amor.
¡No, no creas que me tienes en tus manos!
  Pero eso sí, que te quede bien claro,
si alguien te pregunta por qué entonces digo que allí te veo a tí,
dile que es porque me acuerdo de mí.
Porque me acuerdo que existo,
que el tiempo no es tuyo sino mío y que puedo y debo renunciarte.

Asegúrame

Piénsalo bien cuando me niegues tus besos,
soy de los que muerden fuerte así que luego no te equivoques,
¡no me los des!
Piénsalo dos veces cuando intentes venderme,
puede que me compren.
Reconsidéralo cuando me golpees,
¿te vendrían bien veinte minutos de cosquillas, no crees?
Que no se te ocurra si acaso ignorarme,
para entonces yo -algo afortunado-,
ya te habré olvidado.
Tampoco me retes, sabes que en una mirada
yo te sé intimidar.
Asegúreme niña, dedíqueme tiempo,
yo le duro hasta donde me sepa cuidar.

No culpes a nadie

En los mares, en las playas,
A kilómetros, tras calamidades
  nos empezamos dañando.
¡Nos morimos amor!
Lentamente no vamos desmembrando.
Nos arrancamos brazos, costillas,
recuerdos, besos, caricias; nos arrancamos el alma
mutuamente.
Más tarde, ya secos y sin vida
-como si fuera poco-, nos abandonamos.
Si acaso ves tormentas y diluvios,
no mires las nubes, allí no hay quien culpar.
Es Dios que de vez en cuando suelta una lágrima,
añorando nuestro amor bestial.

Le hablaré de ti

Mira niña. dejemos esto claro.
Piel morena, labios de fresa, lunares y divinas pecas.
¡Cómo envídio a quien las besa!
Cabello sedoso, muslos duros,
vientre plano y pies descalzos.
¡Cómo te desean mis brazos!
Sales al bosque y los naranjos dan fruto;
desde lejos te veo, de lejos de admiro.
¡Cuánta pasión vive en tu boca!
¡Cuánto brillo, cuánto fulgor!
Descuida niña, le hablaré de ti al que me
pregunte por perfección.

A mi, no se me olvida niña...

Cuando estamos, no nos necesitamos y cuando queremos el día no quiere,

y se nos avienta por el horizonte,

se nos hace de noche y nuestras bocas nos buscan,

Nos llaman a gritos, casi telepáticamente; sabemos que ya llevamos los labios secos

y nos aguantamos hasta en la noche para mojarlos.

Cuando estamos tristes, no nos abrazamos ni nos confesamos los errores,

es en la cama que siempre perdemos los temores.

La piel se nos recoge, las pupilas se nos abre, y las venas del cuello se nos hinchan de exitación.

En silencio, a lo clandestino nos tenemos, sin embargo, nuestras manos solo se entrelazan cuando llegamos al monte de vénus

¡Toda una noche de pasión!

Eso si, tampoco se me olvida que de reojo alcancé a ver como las ropas en el suelo, también hacían el amor.

Con eso no arreglas nada

Cuando el pueblo se reúna y me vea al borde de la cornisa entristecido y apunto de saltar,
no te acerques a decirme: "No lo hagas, la vida es hermosa".
Seria capaz de besarte frente al mundo entero.
Fantástico, pero tu no arreglarías nada, probar tus labios seria un suicidio aún más certero

¿Será que amanezco?

Si amanezco enfermo, herido, angustiado o desepcionado
-y lo sé, suelo ser muy pesimista; digamos mejor qué- tan siquiera vivo,
¿crees que sea capaz de levantarme de cama?
Y sino amanezco, ¿crees que pueda volver del más allá?
Yo me hielo cuando dices:
"Espera a que te quedes solo, dejarás de ser un sinvergüenza"
Pero es que solo no quiero, se me resecarían los labios y la casa empezaría a oler a tristeza.
Por eso mejor si te vás a ir, no olvides dejarme un poco de morfina,
-Ya sabes-, a lo mejor pueda que viva unas horas más.

Dirán que mientes

No te voy a engañar, pero yo a ti no te quiero, te quiero solo, en el dia, y te deseo solo en las noches . Te busco, bajo la cama, a veces en las tardes donde el olor a lluvia me hace sentirme solo. Donde los pájaros se emparejan y los niños salen a correr y a mojarse.

Te quiero solamente cuando las estrellas salen, cuando el mar se mueve, cuando el cielo relampaguea.Te quiero desde cuando río, hasta cuando solamente recuerdo estar vivo.

Pero eso sí, que ni se te ocurra ir a decirle a la mundo que te quiero siempre, despues de todo, los insensatos te saldrán con que mientes.

Me dijo:"No te enamores hijo, estas muy joven"

Cuando yo estaba, y vivía con cierta certeza e ímpetu,
hubo un hombre que con buena fe me recomendó:
"No te enamores hijo, estas muy joven"
Se lo agradezco de todo corazón, pero me río de tan vana receta y tan escaso amor.
Porque cuando me pongo a pensar en nosotros, me doy cuenta que ese sabio jamás te vió
caminar descalza en la arena,
reírte en la oscuridad,
 no te vió lucir los miles de colores que
en las mañanas acompañaban tus pupilas,
 ni mucho menos,
supo que me sentí seguro cuando te hablé de mis temores.
Aquel, el sabio, jamás supo que el amor tenia pies y sonreía
 cuando dejaba de hacerlo yo.

Quién sabe, ojalá

No pretendo precisamente encontrarte,

yo no te busco,

yo no te ando buscando como loco, bajo las sábanas tristes, ni sobre la cama fría.

Lo que enteramente me ocurre,

es que la tierra deja de girar y te espera,

yo no te espero.

La tierra sí, pero esto no tiene nada que ver conmigo.

No tiene nada que ver si aún recuerdo tu número, si vago por tus calles, si me peino con tu peine, y me lavo como te lavas y me seco como te secas.

Es el universo que te está echando una mano o yo no sé, quizás sea Dios, ojalá.

Se me olvidó tu rostro

Debí haberme golpeado la cabeza sin querer, o más bien, seguramente me caí queriendo ya no hacer memoria de ti.

No sé como, que ni cuenta me dí; pero ya no recuerdo tus manos,

ni tu vientre plano,

ni tu piel al sol del mediodía, ni que de tus mejillas yo un era esclavo.

El tiempo me ha sabido decir al oído -y sobre todo-,

en voz baja, como si se tratara de un homicidio del pasado,

que la catarsis ya he alcanzado.

Se me olvidó tu rostro y de paso, también, el amor.

Pero no el amor otoñal del pasto, en donde el rocío me dice cosas que ni al espejo me digo; me refiero al amor volátil, aquél del mismo teatro en donde tantas veces actuó -si, ese mismo-, el que fingió ser cometa y enardecido de necesidad,

tan solo en las tardes le dio por pasarme a buscar.

¿Tendrá vida propia el poeta ?

A juzgar por la variedad con que el poeta vagabundo se premia, es un completo desvalido,

por la frecuencia con que deja la poesía a un lado y se alimenta de comida real, es un claro desnutrido.

De parte de la íntima amiga de la poesía, la ternura, y su mejor aliada, la exquisitez; revivo las horas del desganado que pasa noches en vela creyendo que el fuego lo ha tocado.

El poeta no sabe decir no sé, el cree que puede, está convencido de saber cómo -al menos por instinto-, describir el mundo que es ya por inercia cambiante, y a la mujer con su aura preciosa, al cielo nocturno en invierno, y al amor cuál joya venenosa.

Es un ser repugnante porque no hace nada, él vive al día, no puede hacer más, no sabe.Siempre está buscando por quién entregarse; pretende encontrarle adjetivos al cosmos que es ajeno, cuando al enfrentarse al implacable espejo solo sabe preguntarse, y ahora, por quién carajos me condeno.

¿Será que te espero ?

Tengo claro, que llamarle amor al desamor es un pecado

inocente, que la sociedad te espera en la esquina para

sabotear tus sueños con prejuicios, ¿pero, cierto es eso de que primero olvida el que está ausente?

Porque si es así, me levanto de la mecedora y me siento en el muelle, a esperar que llegue el amor.

No tu amor, otro amor.

Es que cuando me visita el desespero en forma de incertidumbre, no sé que decirle, lo dejo en la puerta solo y con frío.

Por eso mejor dime de una vez y por todas, niña ¿te espero o te olvido ?

Tu llanto y yo

Existe un momento en donde te aseguro ser yo, en donde entonces y solo entonces, ambos nos conocemos

Un pedacito de la tarde, en donde la sincronía de los todos los relojes te esperan y me esperan

Es el instante previo a sentir tus manos, es Dios abrazándome con tus brazos, es mi piel derritiéndose de encanto

Un intenso encanto, tal vez cómo el de la luna, así es, la luna.

La luna que es igual a tu córnea, tu vocecita calida, tus dedos como raíces tiernas, y tu llanto, que solo yo sé que no sabe a sal sino a miel.

¿Será que exageran ?

Algo ha cambiado la ciudad, no sé si sea las rosas muertas, las estaciones, la luna o las calles desiertas. Seguramente no es que el mundo te extrañe, simplemente el también tiene problemas. La luna y la marea me han dicho que te escriba, pero siendo sincero creo que exageran, no es para tanto.

No es para tanto si la habitación huele a ti, si las sábanas no quieren lavarse, si el canario no ha vuelto a cantar, si en las noches el techo llora en mi pecho, o si mis amigos no saben decir otra cosa que no sea tu nombre y todo lo que me faltó darte.

¡Qué bueno sería que el mundo reaccionara y empezara a consentirme hablándome de amor sin la tonta necesidad de invocarte!

Quisiera ser mar

Hoy, habría que cantarle a la luna, no una, sino dos cancioncitas de despecho y resignación. No para que me viera la cara de tristeza, sino para que sepa que muero de amor.

Muero de ansias, muero de ti y de mi, morimos en este cuarto en el que estoy solo, en mi cama en que faltas, en la almohada que ya no te siente, en mi risa que está escondida.

Yo quisiera ser mar para cubrir tus costas y devolverme intacto a mi hogar como aquellos besos que por viejos se les olvidó amar.

Lo que desconozco

Desconozco el ritual del tus caderas, la profundidad del oceano, el final del universo, bueno, no cualquier universo, me refiero precisa y estruendosamente a tu universo. Aquel que se esconde en el interior húmedo y sobre todo exquisito de tu boca.

Me quedé observando al tiempo, ¿cómo es que le da vida a las flores del jardín del patio de atrás ?

¿Así de simple hace al amor, lo planta bajo el suelo tierno y se sienta a esperar que germine ?

Yo quiero sembrar nuestras fotografías para ver si el tiempo también nos hace vivir separados de la tierra, la tierra que es tierra y a la vez Tierra, ojalá los demás esperen su turno y nuestra flor sea arrastrada por el viento y el aire -que no es lo mismo- hasta Saturno

¿Para qué hacemos el amor ?

He percibido el calor humano, las gotas húmedas del sudor de su pecho en mis manos. Pero no he vivido junto a ella.

Hay horas que penetran al universo, tinieblas en el horizonte y burbujas negras en la oscuridad, hay centenares de palabras que se desnudan sin mediar besos, lo hacen sin temor, ¿por qué? ¿el sudor de la pasión esta hecho de savia? ¿el alma puede penetrarse con versos sin necesidad de hacer el amor?

No es necesario que el tiempo sea enteramente gozosísimo a razón de eternidad, solo debo volver a intentar deshojar los minutos que no te tengo en mi inerme y soberana serenidad

Formas de vida

Bajo el cielo eterno -más eterno sin ella-, existen dos formas de vida, el amor y el aire.

Difieren en mucho por supuesto, pero la primera forma no tiene cuerpo descrito, ni piel ni sitio; brazos, aroma y destellos en el rocío son parte del aire. El mismo que es cambiante en primaveras de amores delicados e incesantes.

Pese a ello, y para advertir; uno es el hombre que cualquier domingo por la tarde el aire le golpea la cara sin anestesiar, robándole de vez en cuando o de cuando en vez, la implacable necesidad de amar.

Señor tiempo

Quién ha dicho que el tiempo es inconsistente y cruel, está ciertamente equivocado. Lo que si es verdad, es que los años pasan y la vida recae y nace y muere a su antojo.

El tiempo alcanza, tanto para vivir como para llorar de ternura. Por supuesto también, para reír y hacer el amor dos veces en la mañana y de vez en cuando tropezar con una hormiga presa de su trabajo y libre de su destino. La pobre hormiga, a la que siempre por curiosidad le pregunto por su estancia en la pared, me ha hecho entender que hay que vivir y sopesar la muerte de ese señor que me amarga cada vez que me miro al espejo creyendo estar viejo.

3:18AM

Francamente no sabía si titular esta modesta obra como 3:18 AM, o otra vez despierto; desde luego que no iba a someter la palabra insomnio, porque sería ser apresado del existencialismo y entregar a la horca la esencia pura.

He cometido el peor de los errores del hombre, estoy enamorado de la mujer que me utiliza. Puedo llorar dos días seguidos producto del desamor, ¿ella me quiso?, eso no importa, yo la quise.

La siento en mis brazos todavía, me siento en su risa y en la metafísica de las noches en vela.

Que los centinelas de las noches pasionales me defiendan de la muerte, que los sabios patronos de la angustia me entierren vivo o que el supremo demonio me calcine en la hoguera del desencuentro.Que sea lo que sea, pero no quiero llorar esperando la muerte.

En mi defensa, cambiaré el común yo te extraño por el yo te vivo, así nos vamos juntos al cielo y no te muero destrozado en la cama.

Tentaciones

Por lo menos cuatro veces al día uno es tentado. A quedarse más tiempo en la cama, a revisar una vez más el álbum de fotos cuando eras más joven y la vida iba bien, a releer esos versos de Whitman, hasta a tomar otro cargado café.

Ahora bien, puede que la certidumbre de incluirte en mis metas me impulse a levantarme cada mañana, que el café se me agote o que se nos vaya la vida en miradas pero cuando soy tentado a advertirte ardiente y callada te imagino envuelta en sendas inocencias contra mis endiabladas abstinencias elevadas a la enésima potencia de un par de besos y caricias sin temor ni resistencia.

Carta de renuncia

Señores Poetas y Poetizas

A estas alturas, todo lo que tenía que decirse ya se ha dicho, que la poesía es un parásito que busca inundar mentes y deteriorar la vida de quién la posee. Que el tiempo existe y no, dependiendo de la interacción de los medios, que la escritura automática no la descubrió Paz, que no todos los versos de Bécquer son cursilerías. Que los cuentos han nacido para ser contados y no para ser escritos ni leidos.

Pero que tienen que decir sus estudiosos de las letras sobre los paisajes o sobre tus ojos, ¿pueden acaso hacer entender al desentendido con "palabras bellas" las imágenes que tengo de ti ? ¿Pueden hacer comprender al incomprendido el placer que desata tu boca y tú lengua exquisita?

Me temo que no.

Por tanto, he aquí mi renuncia radical e irrevocable a esta virtud no solicitada

Inexistencia

Tenemos unos asuntos que arreglar, me haces mucha falta, me hubiera gustado decirte feliz navidad, pero yo no sé tú idioma y lo más grave es que tú no puedes hablar, me haces ojitos tiernos y apartas la mirada.

Tengo unos agonizantes deseos de hablarte en voz bajita y decirte de una vez por todas cuanto te quiero, pero hay un problema, estamos en dimensiones diferentes y todavía no encuentro en que cuerpo encarnarte.

Noche de eximición

Hoy estuve pensando en los animales,
ellos se entregan apasionadamente a la vida,
comen, beben y se aman sin mesura.
Sin embargo, tampoco están exentos al afán del tiempo, ni de la muerte.
Un día como cualquiera su madre lo abandona y es obligado a crecer.
Una infancia más es sepultada, trompetas honoríficas lo terminan de abolir.
Esta noche, aferrándome a la nada ?porque dios ha muerto?,
venero los instantes del mendigo que ha olvidado
qué día es, hace cuanto no se ducha y cuanta **muerte** le falta por **vivir**.

Muerte en Rocamadour

Carmensita y yo nos poníamos a jugar a los dados.

Decíamos a viva voz, el que saque ocho veces menos de ocho lava los trastes y prepara el café.

Por conciliación de las partes, todo los jueves poseía yo el beneficio de lanzar primero ?por no se cuál cuento del sexo débil, el resto de la semana lo hacía ella?, acaso por la pata de conejo que llevaba puesta desde que mamá se dedicó a la caprichosa y vieja máquina de coser, mis cinco primeros lanzamientos los dados sumaban nueve y diez.

Antes o después, uno de los dados de la mesa saltaba y se iba de travesía bajo la cama. Cuidado con el alacrán, la vieja gritaba.

En los cuarenta y tres años que llevaba viviendo ahí, nunca había visto tal alimaña.

Terminamos el juego, y antes de que pudiera de la mano tomarla, mi vieja se murió sin darme tiempo de amarla.

¿Qué pasa vieja?. Le consulté como quién da la hora o los buenos días.

?El alacrán viejo, el alacrán me ha mordido.

Y así fue, un martes treinta mi vieja me dejó.

He estado aquí, en el suelo, en espera de que el condenado salga a entregarle el aguijón al sol.

¡Oh carmensita de mi corazón, tu que te dejaste llenar el rostro de arrugas antes que de mis besos, debiste haber muerto de amor, por un buen vino amargo o por el aleteo de un picaflor!

Ahora estas muerta, tercamente muerta.

No nos mató la monotonía, ni esos años en que estuvimos sin estar, la vejéz ni nuestro incontable madrugar.

No me he duchado en casi cuatro meses, después de todo nadie vive por aquí, ni querrá vivir.

Oh mi carmensita, este es definitivamente, el lugar perfecto y la mejor excusa para morir.

Voz de aliento

Los fantasmas me están sometiendo en las madrugadas,
me dicen, agarra la daga que es tu lápiz mordisqueado y enfréntate
a esa maldita hoja en blanco de una vez por todas.
Me exijo ser claro, no quiero más mentiras, ya estoy harto; no puedo abandonar
esta virtud que se me ha entregado: esta sed insaciable de ser escuchado.
Estuve leyendo lo que he escrito, hay demasiado que corregir, y no pude evitar
sentirme sombrío y sobre todo, defraudado.
Pero a todo esto, debo continuar, ignoro si a las gentes les resulta valiosa esta osadía;
mas seguiré apostando por esto,
por esto que no es nada; pero es algo.
Heme aquí, en un sórdido hueco que es mi cuarto y lo entrego todo, me libero, respiro y sigo.

A Gabriela

Un sentimiento de incomodidad se instauró en mi pecho, no hace apenas 20 minutos que llevaba acostado boca abajo, cuando de repente me gobernó una implacable tristeza.

En la mesa de noche está nuestra fotografía, debí tener yo unos treinta y tantos. Gaby tenía exactamente 28. Jamás tuve una mujer tan completa.

Ella es todo lo que tuve en mis 73 años. Gabriela, mi último beso, mi último viaje, mi última cena. Gabriela en mis padrenuestros y en mi sagrado insomnio.

Me han dicho que debo volver a alimentarme bien, que el café y las sardinas no son una buena dieta.

Lo agradezco de todo corazón, pero la única recomendación que no me tomo a la ligera, es la de llevar una buena mujer a casa, porque a estas alturas las ganas de vivir solo pueden llegarme por contagio.

La revelación de Abdul

Llevamos ya dos semanas caminando, aquí el maldito frío nos ha hecho callar, me acompaña Abdul Thareght descendiente de Yamir Khalift, este a su vez, es descendiente de Zahir Boshap, primo hermano de Kahib Lopakage, nieto de Mahub y Bashiba Toreh, hijastros del sobrino de María Magdalena.

El matrimonio entre hermanos no es lo que me llama la atención, sino el gen que trasmitieron a mi compadre Abdul, dueño y poseedor de cierta habilidad propia de los Rabinos.

El me habló de un libro, del libro de la creación. Manuscrito que está protegido de las manos del avaro.

Me confesó que con ese libro podía crear un buey o un venado de buenas a primeras para la cena de esta noche. Como prueba de esto me enseñó una página del libro y en ella está las instrucciones para crear un cerebro humano y asignarle conciencia, y no sé cuántas mil cosas más.

El punto es, que Abdul nunca me había mirado a los ojos; por un lado me gustaría que el mundo viera lo que yo llegué a ver, pero por el otro, yo no quiero hacerles llorar deseando la muerte.

El perfil cambiado

Había estado dándole vueltas a un asunto, Susan puede haber descubierto que soy yo quien le ha estado mintiendo, jamás tuve un lunar en el brazo.

Teníamos tantas diferencias que la violencia estaba a la orden del día. Recuerdo esa tarde, ella insistía en que Paz había introducido la escritura automática, pero yo le juré que siempre había estado ahí.

Por eso discutimos, me golpeó fuerte con la rodilla, tropecé y caí escalera abajo, acto seguido: descubrí esa cosa.

En sus ojos vi la amenaza y diserní, que aquella mujer no era la persona con que convivía.

La Susan Mirage que conocía tenía un ojo más chico y la nariz desviada a la derecha. Su rostro era diferente, el rostro hecho de hule en el bote de basura era diferente.

Un estruendo seguido de un insulto me sacó del confuso trance, una bala en la pared, un agujero en el cuello y una sensación de livianéz, algo murmuraban de una realidad con su perfil cambiado; para meterme de sopetón en otra, donde lo siniestro la embrujaba.

El Boomerang

Saludé con vigor a la familia Jaramillo, pero cuando ella dijo "Hola" sentí que un pálpito apuraba al siguiente, respondí tras unos segundos y percibí que mi voz se había hecho más frágil y quebradiza.

Dejé mi número bajo una excusa rebuscada, pero lo apuntaron sin más dilación.

Me besó en el parque y esa tarde pareció volar, volví a casa y me prometí hacer las cosas bien para que al menos estuviera conmigo en mi cumpleaños.

Una tormenta casualmente nos juntó en su cuarto, desnudos e inseguros, nos fuimos entregando con la incómoda prisa y el temor de ser descubiertos.

Sus pestañas, su vientre, su cuerpo en total esplendor, habría sido el milagro más puro jamás revelado, bebí de él como se abreban los insaciables; la oscuridad en ese rinconcito de sábanas viejas instauró en mi ser una suerte de compañía auténtica y cursi.

Pero todas mis inseguridades se preparaban para tenderme una trampa y por supuesto caí. Conocí a Jane, la besé casi inconcientemente.

Otra cama, otras pestañas, otros labios; me vi llorando arrepentido y decidido a acabarlo todo.

A tres cuadras de casa, Helen besaba a otro hombre mientras yo advertía con cierta alegría, que el basto universo me había dando un delicioso golpe de knockout.

La crisis del espejo

Román, André y yo siempre habíamos estado unidos desde que tengo memoria. Bebíamos en el WendStend, un bar de mala muerte en donde compartíamos las mismas botellas, los cigarros e incluso las mismas mujerzuelas, porque nuestros gustos no eran nada diferentes.

La noche de abril en que entramos al baño todo cambió.

André se laceró el antebrazo con una botella, al alertarnos, corrimos al baño. Román abrió el grifo y dejamos que la cascada de agua limpiara su herida.

Me preparaba para cubrirla con gasa, cuando en un hechizo los tres nos vimos al espejo. Minuciosamente nos estudiamos, en un santiamén descubrimos que los perfiles invertidos de aquellos sujetos los hacían ver horribles, sus caras se deformaban, sus bocas se estiraban a la izquierda y un ojo caía siempre exactamente 3 centímetros.

- Escuchen, es así como suelo verme cada mañana. Susurré con los ojos aguados.

Un sentimiento de tristeza nos gobernó en el acto; tuvimos una visión: Vimos un pozo oscuro, una nube escarlata, un amuleto girando en el aire, vimos un perro verde, una puerta sin pomo y engranaje misterioso.

Cerramos el grifo, dejamos que André se desangrara, tomé la navaja de afeitar y me hice una cortada profunda en el abdomen, Román lo hizo en el cuello.

Caímos sentados uno frente al otro, lloramos, maldijimos el espejo y nuestros rostros asimétricos.

Afuera, la luna estaba hermosa, hacía un frío del demonio y la alterna realidad nos saludaba.

Sinmigo

El zumbido del teléfono me despertó a la media noche, una voz grave y seria me habló de un lugar, un fortísimo golpe, un desgarrador accidente.

Sentí un peso enorme en el pecho, escuché un nombre: Gabriela Font, amante de los versos de Nicanor Parra y lectora empedernida de Sabines.

Llegué al lugar, su rostro apagado y frío me sobrecogía, cuánto valor en un cuerpo hecho trizas, me dije: Eres mi vida; y mírate, ahora estás muerta, estúpidamente muerta.

Tu risa está en la oscuridad, Gabriela.

En el silencio está tu cuerpo y en tu sonrisa, el tiempo; volver a empezar, eso es todo.

Seguir adelante enfrentando miedos y sueños conflictivos. Aunque la luna, Gaby, la luna esté hermosa y no estés conmigo.

Kelly

Su verdadero nombre está en sánscrito, no es alta, ella usa un tierno fleco y en sus ojos no se determina otra cosa que el alba.

Ooh dulce Kelly, el tiempo y los años apremian, pese a esto, descubrí con recelo que el prestigioso elixir de la eternidad te lo ha concedido tu madre en su sonrisa.

Cuatro reinos han declarado la búsqueda del elixir, quince líderes de Egipto y toda Sumeria está tras de ti, tras de tu alma, pero tu sólido poder a los celosos quiebra, gritas soy Kelly y entonces las espadas se doblan y el Olimpo temerozo sus gigantes puertas cierra.

Tu rastro, nuestro rastro

El sonido de los pies arrastrándose es tan notable cuando solo las paredes están contigo en la oscuridad.

Sombras a lo largo y ancho atestiguan este abandono, nuestro abandono.

¿Podría ser tu regreso, nuestro regreso?

No estoy seguro si el tiempo ha de ser suficiente esta vez, pues el implacable silencio resultó apenas hilaridad cuando yo quise avanzar, cuando quisimos avanzar

Solo una cosa queda clara:

Que la insaciable carne se desvanece y el motor se apaga.

Por eso sé, que antes o después volverás;

entonces te recibiré aunque sea en otro cuerpo y con la misma fragilidad

La más triste indecisión

Cuantas veces maldije mi cuarto, cuantas otras mi cama fue un festín. Varias veces las escaleras me hicieron caer y otras tantas embriagado reír.

El tiempo, la noche y yo fuimos amantes de la desilusión. Pero eso sí, también testigos claves de un excitante amor

Aún después de arrastrarme por un par de monedas hoy comprendo que el dinero lento no es siempre el mejor. ¿Pagas con el tiempo de tu vida, no es así ?

En el horizonte hundido de vez en cuando yo vi, brotar puntos de luz.

Hoy con la casa vacía y solo licor en el refrigerador, me olvido de los fantasmas con los que desbordé de placer mi habitación, y solo pienso en lo culpable que fui al jamás decidir si ser o no ser feliz

El monstruo que soy

El otro yo sale del ático en las mañanas raras como ésta, va golpeando la puerta y grita mis errores, mis fracasos y mis penas.

Yo lo escucho llorar también, de arrepentimiento, de dolor.Todo para luego desesperarse en su amargura y pasarme por debajo de la puerta, imágenes inexorables que he vuelto a recordar con tristeza y soltura.

El monstruo está ahí, balbuceando mis secretos entre alaridos y solo se me ocurre entre silencios amarlo, salvo que el recelo que le tengo, me dice: 'Algo anda mal'; que no me conviene abrirle la puerta para dejarlo pasar

Encaprichado

Fui al lugar que me encomendó la bruja, maldije el cielo, le imploré al infierno que me regresara tu cuerpo para cerrar en mi corazón ese agujero.

Vil y asfixiante dolor me ha derrumbado al frío suelo y a pesar del embrujo, aluciné sobre mi pecho tu pelo

Es cierto, el universo no teme avanzar, soy yo el terco incapaz de lo nuestro por fin olvidar, encaprichado con la esperanza de en otra piel volverte a encontrar

El orden de un loco

He notado que estás haciendo las estupideces que te enseñé con otro hombre; *sí que presumes esa victoria*

Me he quedado con tu perfume impregnado en la almohada y con tus besos en la esquina de mi memoria

Tus '***ya vuelvo***', a medianoche en nuestras llamadas y los tantos '***quédate, estoy en llamas***'

Pero soy fuerte, un loco fuerte, y apesar de todo ya ordené los rompecabezas y me deshice de este delirio, de ahora en adelante el dolor del tiempo va primero que el arrepentimiento y mucho antes que el vacío del vestigio

Seis besos

A pesar de que tus manos en mis manos ayer volvieron a estar.

Un corazón de trapo no nos dejará avanzar.

A caso, recordar, la magia contenida desde mi meñique hasta tu pulgar y tus seis besos como mi absoluta verdad.

El buen niño que fui

Sumidos en el tiempo nos vamos diluyendo, la piel se hace arrugas y nos hacemos prisioneros del cuerpo que apenas por azares nos tocó

Derroché el amor y los placeres, adoré a las buenas y malas mujeres, pero es el fin

Esta noche grito bajo este árbol frío y bajo esta luna sorda, que fui un niño obediente y bueno, porque viví hasta donde pude y morí cuando tocó

El destello

A pesar de volver a caer de rodillas, en el inmenso cielo nocturno, queda un par de estrellas.
Es increíble, es la implacable fuerza misteriosa que sigue ahí, vivísima.
Son tus ojos.
En tu córnea, ese precioso destello es la bendición y el milagro de la más divina providencia.

Al menos

He negado la tristeza y las tres maldiciones que traigo encima.

He sido fuerte.

Pero si te soy sincero y realista, aún no puedo hacer el amor con la luces apagadas, al menos no totalmente; al menos, el candelabro a un rincón de la habitación; al menos, la puerta entre abierta; al menos no, sin imaginarte y sin desangrar este corazón.

Suerte tengo

Tengo malos huesos y poca vista

Pero la fortuna que me traigo encima es tremenda, tanto que me concede en las noches tu vientre fresco, tus ojos y la rebeldía de tus besos en el calor del sexo

Para olvidarte

Yo que estudié la hipnosis y te entregué nueve fórmulas para el desapego emocional casi estoy perdido.

De no ser por mi buena preparación habria colapsado. Hoy es el gran día.

Aún el rostro y su sexo me resultan suaves estando muerta, Luisa Martina Bohórquez de la ciudad de Carontelia está estúpidamente muerta y yo estoy francamente arrepentido.

La muerte

No entiendo la fragilidad del ser humano, de repente algo falla y estás muerto.

Algo debe fallar siempre, un riñón, el corazón o el bendito marcapasos.

Pero con fervor puedo asegurar que estando con esa mujer me digo que estoy preparado para morir en sus brazos.